

LA VALIDEZ DE LOS DATOS DE CAMPO *

ARTHUR J. VIDICH y JOSEPH BENSMAN **

Introducción

DISPERSADO entre las distintas revistas profesionales de las disciplinas que generalmente comprenden las ciencias sociales—sociología, antropología, psicología social, estudio de la personalidad, de la opinión pública—encontramos un creciente interés en la validez y confiabilidad de la información que analizan las ciencias sociales. Una gran parte de este interés se remonta o recibió su estímulo de los ya clásicos *Social Science Research Council Bulletins* sobre el uso de documentos personales,¹ o por la labor que en esa misma época se realizaba en Inglaterra.²

En años recientes todo tipo de instrumento y técnica (desde la del

* Traducción de Sylvia Herrera de Witt del artículo publicado en *Human Organization*, Vol. 13, Núm. 1, 1954. Este trabajo fue llevado a cabo bajo los auspicios del "Department of Child Development and Family Relationships", en el New York State College of Home Economics de la Universidad de Cornell. Es parte de un estudio más amplio titulado "Cornell Studies in Social Growth" y fue emprendido como consecuencia de un estudio, el Proyecto Springdale, sobre los factores del comportamiento social y constructivo de la persona, la familia, y la comunidad. Los gastos del programa de investigación fueron sufragados en parte con donaciones del National Institute of Mental Health del United States Public Service, y del comité Early Identification of Talent del Social Science Research Council, y se contó además con fondos donados a ese consejo por la John and Mary Markle Foundation.

** *Arthur J. Vidich*, Catedrático asociado de sociología en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Ha participado en investigaciones sobre la antropología micronesia, el desarrollo social y la influencia de la política en la vida rural. Es autor de varios artículos sobre metodología y antropología social. *Joseph Bensman*, actualmente es director de una firma de anuncios, la William Esty Co. Su obra más reciente, también escrita en colaboración con el profesor Vidich, describe en mayor detalle la comunidad de Springdale y muy pronto será publicada por la Princeton University Press bajo el título: *Class, Power and Religion in the Rural Community*.

¹ Allport, F., "The Use of Personal Documents in Psychological Science", *Social Science Research Council Bulletin*, núm. 49, 1942. Gottschalk, L., Kluckhohn, C., y Angell, R., "The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology", *Social Science Research Bulletin*, núm. 53, 1945. Estos trabajos, a su vez, resultaron de la crítica de Blumer sobre *The Polish Peasant*, de Thomas y Znaniecki.

² Bartlett, F. C., Ginsberg, M., Lindgreen, E. J. y Thouless, R. H., *The Study of Society*, Londres, 1939. Harvey, S. M., "A Preliminary Investigation of the Interview", *British Journal of Psychology*, Vol. 28, 1938, págs. 263-287.

observador partícipe³ y los exámenes psicológicos⁴ hasta los estudios de la opinión pública y las encuestas tipo censo)⁵ ha sido escudriñado con ojo crítico, así como la calidad de los datos que proporciona. Según fuera el interés inmediato de los observadores, se recalcaron principalmente las alteraciones de los datos atribuibles al interrogante,⁶ la relación entre éste y el respondedor,⁷ la fraseología técnica de las preguntas⁸ y las limitaciones que surgen como consecuencia de la posición social del investigador.⁹ Se le ha dado menos atención a la variabilidad y modificación de la información ocasionadas por las motivaciones del informador y su posición en la estructura social.¹⁰ Aun así, para el antropólogo que descuida informar acerca de sus procedimientos cuidadosa y detalladamente,¹¹ éste ha sido siempre el *caveat* clásico.¹² Por otro lado, si hemos de ser justos al juzgar a algunos psicólogos clínicos, especialmente aquéllos que se ocupan con rigor de la aplicación de procedimientos de selección en la industria, la milicia y la educación, debemos notar su sincera e intensa preocupación, justificada por sus propias investigaciones, respecto a la posibilidad de que se falsifiquen las respuestas a los exámenes.¹³ La frecuencia con que aparecen artículos sobre la validez de la información en el *Journal of Applied Psychology* es impresionante y causa intranquilidad el hecho de que no se haya logrado dominar este problema aun en los exámenes más elementales.

En vista de esta creciente preocupación por los métodos y técnicas que proveen a las ciencias sociales de los datos para su análisis, nos

³ Kluckhohn, F., "The Participant Observer Technique in Small Communities", *American Journal of Sociology*, Vol. 46, 1940, págs. 331-342.

⁴ Mensh, Ivan N. y Henry, Jules, "Direct Observation and Psychological Tests in Anthropological Field Work", *American Anthropologist*, Vol. 54, Núm. 4, 1943, págs. 461-480.

⁵ Hyman, Herbert, "Problems in the Collection of Opinion Research Data", *American Journal of Sociology*, Vol. LV, núm. 4, 1950, págs. 362-270. Mauldin, W. P., y Marks, E. S., "Problems of Response in Enumerative Surveys", *American Sociological Review*, Vol. 15, Núm. 5, 1950, págs. 649-657.

⁶ Shapiro, S. y Eberhart, J., "Interviewer Differences in an Intensive Interview Survey", *International Journal of Opinion and Attitude Research*, Vol. I, Núm. 2, 1947, págs. 1-17.

⁷ Donceel, J. F., Alimena, B. S. y Birch, C. M., "Influence of Prestige Suggestion on the Answers of a Personality Inventory", *Journal of Applied Psychology*, Vol. 33, Núm. 4, 1949, 352-355. También se ha trabajado extensamente en el campo de las variaciones en las respuestas a exámenes psicológicos de acuerdo con el origen étnico, el color, y el sexo del interrogador y el respondedor.

⁸ Mauldin y Marks, *op. cit.*

⁹ Merton, Robert K., "Field Work in a Planned Community", *American Sociological Review*, Vol. 12, Núm. 3, 1947, págs. 304-312.

¹⁰ Merton, *op. cit.* y Vernon, P. E., "The Attitudes of the Subject in Personality Testing", *Journal of Applied Psychology*, Vol. 18, 1934, págs. 165-167.

¹¹ Stavrianos, B. K., "Research Methods in Cultural Anthropology in Relations to Scientific Criteria", *Psychological Review*, Vol. 57, Núm. 6, 1950, págs. 334-344.

¹² Las fuentes citadas contienen referencias a otros comentarios de las ciencias sociales sobre este problema.

¹³ Longstaff, H. P., "Fakability of the Strong Interest Blank and the Kuder Preference Record", *Journal of Applied Psychology*, Vol. 32, Núm. 4, 1948, págs. 360-369.

parece oportuno examinar la naturaleza de la información que se obtiene con los instrumentos y técnicas usuales. A menos que abordemos el problema desde un nuevo punto de vista—la comparación y evaluación simultánea de los datos adquiridos en un mismo campo, mediante el uso de una amplia variedad de instrumentos— poco podremos añadir a los reconocidos problemas básicos en la compilación de datos para investigaciones en las ciencias sociales.

En tres años de experiencia en el terreno, el estudio "Springdale" ha empleado una diversidad de técnicas empíricas: encuestas tipo censo, inventarios precifrados de personalidad, observación pasiva no participante, grabaciones de entrevistas con matrimonios, entrevistas de fondo, observación participante, entrevistas de estructura flexible de tipo antropológico, y entrevistas (predefinidas, semidefinidas y sin definición previa) para determinar actitudes. Este material es una fuente excelente para comparar las implicaciones de los distintos métodos de campo.

Esta continua y persistente atención a un área relativamente pequeña cuya población adulta es de 1500, le da al investigador empírico una excelente oportunidad para evaluar y estimar la clase de información que obtenemos usando cierto tipo de técnica, comparándola con las perspectivas y datos que pueden compilarse mediante el uso de otras técnicas. El conocimiento de la variabilidad que existe en las respuestas según el instrumento y método utilizados, suscita buen número de preguntas acerca de la validez de las respuestas en las investigaciones científicas que se hacen sobre el terreno.

Este artículo se propone examinar exclusivamente los problemas y cuestiones fundamentales que surgen cuando se trata de obtener respuestas válidas. Esto no quiere decir que los prejuicios y predisposiciones del interrogador y su expresión en los instrumentos que utiliza y la relación con el respondedor no sean importantes problemas de por sí, sino que reconocemos la abundancia de los trabajos que ya se han hecho en este campo y la importancia primordial del problema de la validez de la respuesta, el cual no ha sido debidamente atendido. Sin duda, la obtención de una respuesta válida, que esté en armonía con el comportamiento y las vivencias del respondedor en las *situaciones ordinarias no experimentales* es un requisito indispensable previo para aplicar otras formas de control de datos.

El cauce que han seguido los escasos trabajos publicados que tenemos disponibles sobre este problema de la validez de las respuestas, revela deficiencias en un aspecto vital, a pesar de que en ellos se han suscitado muchos problemas fundamentales. Se ha mostrado interés en torno a las defensas levantadas por la psique y el organismo antes

de ceder información.¹⁴ Se han querido desarrollar procedimientos que aseguren el flujo de la información de los respondedores que cooperan.¹⁵ También han despertado interés las diferencias en las respuestas debidas a la posición en la estructura social¹⁶ y, finalmente, los efectos de los factores circunstanciales que intervienen.¹⁷ Pocos de estos enfoques del problema se han basado en cotejos de la información que se ha obtenido por medio de una variedad de métodos aplicados a una situación específica por el investigador. En pocos casos, tal como en Mens y Henry,¹⁸ se han comparado dos o más procedimientos, pero por lo regular esto se hace para cotejar la aplicabilidad a la utilidad de cada método. El excelente trabajo que está llevando a cabo en el National Opinion Research Center, según nos informa Hyman, indica una multiplicidad de causas de error en la información que se obtiene en el terreno. La labor del NORC ha polarizado la atención a los efectos del entrevistador en la validez de la data. Kendall y Lazarsfeld¹⁹ han desarrollado un sistema para introducir controles intrínsecos a la misma encuesta que proveen al investigador con información sobre la incompetencia del respondedor, las evasiones conscientes y subconscientes, la capacidad del respondedor para ser objetivamente exacto, y la variabilidad en el significado de acuerdo con leves diferencias en la terminología. Éstas son importantes contribuciones al problema de la validez de la contestación en los informes obtenidos en las encuestas.

En todos estos ejemplos, la deficiencia en la evaluación de la calidad de la información se encuentra en la incapacidad de observar, entrevistar y participar con el respondedor en una amplia variedad de situaciones y durante cierto período de tiempo. En este ensayo se trata de evaluar las respuestas del interlocutor cuando utilizamos una variedad de técnicas en un marco de contactos íntimos y duraderos.²⁰

¹⁴ Argys, Chris, "Diagnosing Defenses Against the Outside", *The Journal of Social Issues*, Vol. VIII, Núm. 3, 1952, págs. 24-34.

¹⁵ Kahn, Robert y Mann, Floyd, "Developing Research Relations", *The Journal of Social Issues*, Vol. VIII, Núm. 3, 1952, págs. 4-10, y Blum, Fred H., "Getting Individuals to Give Information to the Outsider", *The Journal of Social Issues*, Vol. VIII, Núm. 3, 1952, págs. 35-42, y Vernon, Phillip E., "The Attitude of the Subject in Personality Testing", *Journal of Applied Psychology*, Vol. 18, Núm. 1, 1934, págs. 165-177.

¹⁶ Merton, Robert K., *op. cit.*

¹⁷ Hyman, Herbert, *op. cit.*

¹⁸ Mensh, Ivan N. y Henry, Jules, *op. cit.*

¹⁹ Kendall, Patricia L. y Lazarsfeld, Paul F., "Problems of Survey Analysis", *Continuities in Social Research*, editado por Robert K. Merton y Paul F. Lazarsfeld, 1950, págs. 133-196.

²⁰ Las limitaciones de espacio impiden que se incluya material ilustrativo detallado sobre el proyecto Springdale. Pocos de las clases de alteración de datos que presentamos en lo que sigue serán novedosas para los lectores. Están bien documentadas y se pueden encontrar referencias en varios libros y artículos que citamos en este artículo. No es la elaboración más completa de casos ya bien conocidos lo que se propone este ensayo.

Causas de error en las respuestas

Varios investigadores, utilizando una variedad de técnicas, pudieron examinar, re-examinar y cotejar la información obtenida del respondedor individual, logrando así poner de manifiesto cierto número de tipos de errores y causas de informaciones erróneas. Las causas de estos errores e informaciones erróneas podrían clasificarse del siguiente modo: 1) el propósito deliberado, 2) el papel transitorio de "respondedor", 3) la psicología del respondedor y 4) los errores involuntarios.

El propósito deliberado como causa de informaciones erróneas — Las informaciones deliberadamente falseadas son frecuentes sobre todo en las comunidades u otras estructuras sociales relativamente autónomas que a menudo caen bajo el examen escudriñador del investigador de las ciencias sociales, pero estamos convencidos que ocurren también en cualquier otra situación.²¹ Conforme a nuestra experiencia, algunos ejemplos destacados de las causas de esta adulteración de los hechos son los siguientes:

a) Información tendenciosa con el propósito de influenciar los resultados de la investigación. Esto ocurre particularmente con los líderes de la comunidad, quienes generalmente desean dar una impresión favorable de su pueblo.

b) Dramatización de la información para hacer aparecer menos prosaicos al informador y su comunidad.

c) Exageración de los datos por parte de reformadores que desean utilizar la investigación con el fin de exponer y reformar la comunidad.

d) Obstrucción de las tentativas para obtener información acerca de la dinámica de ciertos complejos institucionales tales como el sexo, el poder y la clase social. La negación de la existencia de tales problemas y de tabúes locales constituyen una forma especial de interferir con la información.

e) Concepción racional del comportamiento públicamente inaceptable ("En este pueblo no se toma".) y pseudodefiniciones de la naturaleza interna de la comunidad ("Una cosa, que si uno trata de hacerse el guapo en este pueblo —no importa quién sea usted— pronto se le pone en su sitio").

f) Adulteración de los datos para servir fines personales de ambición, de grandeza, para dirimir rivalidades personales, o con el fin de protegerse.

g) Preparación anticipada de las respuestas a base de rumores y

²¹ Esto es así en los estudios sobre el antisemitismo y sobre las relaciones entre grupos. Se han presentado pruebas adecuadas al efecto. Véase Hyman, *op. cit.*

otros tipos de comunicaciones internas acerca de la encuesta, lo que resulta en contestaciones estereotipadas y de idéntico estilo.

El papel transitorio de respondedor — En todas las clases de situaciones de entrevista — inclusive las diversas técnicas en las que el propio respondedor por sí solo llena un cuestionario preparado de antemano — los respondedores tratan de forjarse una imagen del interrogador y de la organización que él representa, para así tener un punto de partida con relación a él desde el cual contestarle. En una época de exámenes psicológicos, encuestas de la opinión pública y divulgación de los resultados de las investigaciones en las ciencias sociales, el respondedor está en cierta medida²² al tanto de las consecuencias de sus contestaciones. Small Town y Middletown son realidades sociales conocidas por un número sorprendente de informadores, y existe igual familiaridad con las monografías sobre los indios Navajos y Pomos.²² En nuestra sociedad se comprende cada vez mejor la significación social de la investigación científica y el papel del investigador. El predominio de este conocimiento ofrece una base para la formación de prejuicios respecto a la imagen del investigador.

Como resultado de esta imagen (cualquiera fuese la causa de su formación) y basándose en ella, los respondedores frecuentemente y con las mejores intenciones proveen información que ellos piensan que le ayudará al investigador a resolver su problema.²³ En una difícil entrevista entre marido y mujer, que requería que se discutieran ciertos problemas, el respondedor solía contestarle a su cónyuge, quien le estaba interrogando, "Eso no es lo que quieren saber ellos". Cuando las parejas no seguían las instrucciones y se daban cuenta que no habían logrado el propósito, frecuentemente se excusaban por su "ignorancia" o ineptitud, y por lo general expresaban el deseo de ser de

²² Los relatos apócrifos sobre grupos de aborígenes que usan monografías antropológicas como guía para llevar a cabo sus ceremonias y ritos religiosos con mayor exactitud, indican la extensión del efecto de la investigación sobre los resultados subsecuentes. En Palau, durante una investigación sobre el terreno, el autor recibió con frecuencia referencias a monografías japonesas.

²³ Merton, *op. cit.*, ha presentado ejemplos esclarecedores e ilustrativos de las ideas que tenían los respondedores sobre el "Craftown Research". Dice: "Aunque las entrevistas eran normalizadas, en el sentido de que incluían una lista definida de preguntas y los métodos eran predeterminados, la entrevista en sí representaba una experiencia muy diferente para los distintos respondedores. Los informadores decían tener diversos motivos para aceptar la entrevista, su concepto del entrevistador variaba ampliamente, e introducían una rica variedad de contextos personales. En el nivel subjetivo la entrevista variaba enormemente". A continuación Merton nos da las siguientes definiciones de situaciones de entrevista seleccionadas por él. Las entrevistas eran consideradas:

1. Como un medio democrático de expresar opiniones.
2. Como una experiencia que exige un esfuerzo intelectual.
3. Como un inventario de la moralidad.
4. Como una parte del esquema tradicional de encuestas sociales.
5. Como una situación que confiere y refuerza el ego.
6. Como catarsis.

utilidad en alguna otra ocasión. Los informadores que se hacen cargo de la importancia de las ciencias sociales, o que creen que éstas pueden resolver los problemas del pueblo, con frecuencia ofrecen voluntariamente la información que ellos juzgan esencial para comprender un problema. Los respondedores que consideran a las ciencias sociales como una rama del trabajo o auxilio social son más propensos a seguir esta tendencia.

El problema se acentúa cuando el investigador, consciente o inconscientemente,²⁴ comunica al respondedor la imagen que se ha forjado previamente de la comunidad u organización. Cuando la comunidad de Springdale se dio cuenta que la investigación tenía interés en el comportamiento "constructivo", en las soluciones constructivas a los problemas de la comunidad, y en las organizaciones y el grado de participación en ellas, muchos miembros de la comunidad no sólo vieron una relación causal entre las organizaciones y el comportamiento "constructivo", sino que empezaron a suministrar información dando por supuesta tal relación causal. La gente estaba tan preocupada por su participación en grupos que cuando llegábamos con nuestras preguntas nos presentaban listas hechas de antemano de las asociaciones a las cuales pertenecían, junto con las tarjetas de socios. El énfasis positivo que se le dio a la palabra "constructivo" impidió que se expresaran actitudes críticas durante la entrevista formal, especialmente cuando se tomaban notas, pues esto implicaba una actitud destructiva. Las organizaciones esperaban con ansia que los representantes de la investigación asistieran a sus reuniones para observarlas y nos facilitaban toda clase de información respecto a los propósitos constructivos de cada organización en particular. Una organización recientemente formada, juzgada por los investigadores desde el principio como la solución ideal de una pequeña ciudad desde el punto de vista del comportamiento constructivo, debe en parte su supervivencia al propio deseo de dar cumplimiento a las esperanzas de los investigadores; es decir, para que se la pueda seguir observando en un intento de resolver problemas de investigación. Aun cuando la investigación desvió su interés de las actividades de organización hacia otros los informadores, habituados a la definición anterior de los objetivos de la investigación, tenían la tendencia a creer que colaboraban más eficazmente, si podían relacionar sus contestaciones con alguna actividad de organización. Hasta en el caso de, por ejemplo, un pasatiempo, trataban de demostrar que llevar un registro de los juegos de béisbol tenía valor constructivo para la comunidad en general. Por lo regular parece que, cuanto más clara

²⁴ Ya sea por medio de publicidad, o debido a su método o a la forma y contenido de sus preguntas.

sea la imagen que el respondedor tiene de la investigación, es tanto más probable que trate de suministrar las respuestas específicas que él supone satisfarían al investigador.

El investigador que efectúa encuestas en el terreno ocupa un puesto singular en la sociedad. Luego de estar allí un tiempo, ya no es un extraño, pero tampoco es miembro de la comunidad; por ello, los informadores de distintos niveles sociales le asignan distintas posiciones. Simultáneamente puede ser respetado por su educación, temido por ser de afuera, desdeñado por la clase alta y envidiado por la clase media, rechazado como exclusivista por los incultos y bien acogido por la gente educada, confidente de algunos, simple conocido para éstos y entrometido para aquéllos. Heredará las amistades y enemistades de sus conocidos íntimos y de sus informadores. Con frecuencia, como les ha sucedido a muchos investigadores, se le toma por agente del Negociado Federal de Investigaciones, o por agente comunista, según su nombre, origen, manera de vestir, o acento. Los representantes del proyecto Springdale han experimentado gran variedad de relaciones sociales con los informadores. Los elementos aristocráticos locales de vieja alcurnia han demostrado una tendencia a considerarse superiores a los intereses de la investigación y rehusan ser entrevistados formalmente. Entre algunos grupos, particularmente los de menores ingresos, la suspicacia y el miedo pueden llegar a ser tan intensos que resulten en hostilidad abierta y organizada de parte de grupos enteros de parientes. Hemos tenido en tres casos resistencias organizadas de este género ante una entrevista preparada para una encuesta general. En un caso rompimos las barreras por medio de parientes colaterales, pero en otro continuó la resistencia debido al dictamen del abuelo paterno, a pesar de la visita de nuestra "misión diplomática". El sector de la clase media, que está imbuido del sentido de la comunidad, se ha mostrado deseoso de complacer y cooperar y siempre ha afirmado su creencia en el valor de la investigación. En cambio muchos individuos, particularmente un número relativamente grande de personas con dos empleos, quienes no participaban en los asuntos de la comunidad, respondieron en las entrevistas de acuerdo a la actitud negligente que asumieron hacia el estudio. Siguiendo su idiosincrasia, algunos respondedores son tan sensibles a nuestra presencia en la comunidad que cada vez juegan un papel especial ante nosotros; hay un hombre que siempre nos habla de la historia o de las lápidas locales, mientras que con otro de lo único que se conversa es del precio de la leche. Por otro lado los profesionales hablan el lenguaje de los sociólogos, y tanto en entrevistas formales como informales gustan de expresarse directamente en términos de clase, posición social, poder y vieja aristocracia. Estos papeles y rela-

ciones determinan con frecuencia la cantidad y calidad, al igual que la intimidad, de la información que se obtiene. De ahí que en cierto momento dado el interrogador puede estar recibiendo a la vez respuestas basadas en impresiones sinceras, repuestas estereotipadas, respuestas falsas, información exacta, verdades parciales, o respuestas deliberadamente formuladas para dar una impresión favorable o para exponer datos confidenciales.

Es más, según avanza la investigación y el juego entre las personalidades del interrogador y el respondedor progresa y se desarrolla, estas relaciones están sujetas a cambios continuos. Bajo estas circunstancias y como resultado de las características variaciones y condiciones cambiantes que surgen en la mayoría de las investigaciones, se le brindan de pronto al investigador nuevas fuentes y niveles de información y nuevos tipos de informadores. Pues cambia el centro de interés de la investigación, el personal, la imagen del estudio que se le presenta al público, las relaciones del investigador con las organizaciones y personas de la comunidad. Con el transcurso del tiempo las desconfianzas y prejuicios iniciales se van allanando y se establecen relaciones de confianza y simpatía.

Ejemplifiquemos cómo un cambio en el concepto popular del estudio en cuestión, basado en una expansión de las actividades de investigación, puede influenciar hasta la recopilación de datos de hechos a través de cierto período de tiempo. El grupo de investigadores había mantenido contacto con la comunidad durante más de un año antes de establecer un centro de operaciones dirigido por un observador participante. Hasta ese momento, el contacto principal con la comunidad había sido a través de un grupo de unas cien personas que participaron en la labor organizadora y de hombres de negocios del centro de la ciudad. Las relaciones con este grupo eran excelentes. Dos meses después de establecerse el centro de operaciones se llevó a cabo una encuesta general, previo anuncio mediante las organizaciones locales y la prensa. En el espacio de dos semanas todas las familias del pueblo —unas 750— habían entrado en contacto con el estudio por medio de una entrevista tipo censo de veinte minutos. Por primera vez se dispersaron rumores en gran escala, describiéndonos ora como agentes del N. F. I., ora como espías comunistas. La información fue alterada a pesar de que nuestros esfuerzos para combatir los rumores, unidos a la de nuestros colaboradores locales, tuvieron éxito luego de unas semanas. Entre las personas que creían que estábamos trabajando para el gobierno existió la opinión general que una de las preguntas sobre el nivel socioeconómico (se preguntaba la cantidad de habitaciones en la vivienda y la cantidad que tenían calefacción durante el invierno) tenía

por fin conseguir información sobre las condiciones de las viviendas locales para, en caso de un ataque enemigo a la ciudad de Nueva York, evacuar a sus residentes y ubicarlos donde se hubiere indicado que existía espacio. Esta argumentación indujo a muchos individuos a reducir en sus informes el tamaño de las casas, pero también indujo a otros a exagerar el tamaño y las facilidades de calefacción con miras a sacarle ganancia a sus hogares. Los agricultores, casi sin excepción, supusieron que la investigación estaba relacionada con el gobierno, a quien le serían suministrados los datos, así que en sus respuestas a las preguntas sobre la productividad de sus fincas, la cantidad de vacas, y sus ingresos, tendían a disminuir enormemente las cifras auténticas o daban las mismas cifras que en el informe oficial al gobierno. Nueve meses después, nuevos contactos con estos mismos agricultores revelaron que la información sobre sus ingresos, sus estimados sobre bienes capitales y el potencial de producción se expresaban en cifras remotamente semejantes a las del informe oficial. En la entrevista, durante la cual prevalecía un ambiente no preparado y familiar, tendían a exagerar positivamente su estado financiero. Las cien personas con quienes habíamos estado desarrollando una relación durante un período de un año parecían contestar las preguntas de la encuesta directa y honestamente, con plena confianza en la integridad del grupo investigador. Así que se puede, con tiempo, moldear y alterar en varias formas el concepto que el público tiene de la investigación así como también las relaciones especiales entre investigadores y respondedores, con el fin de obtener distintas categorías de información acerca de una cuestión determinada: sean respuestas de varias personas en un momento dado, o respuestas de una misma persona en distintos momentos. Las personas que sospechaban que éramos agentes del N. F. I. o comunistas, nos proveyeron con una clase de información distinta a la suministrada por aquellas personas que tenían confianza en nosotros. Algunas personas que habían sentido desconfianza han sido entrevistadas posteriormente en forma íntima, y otros que tenían gran confianza en el proyecto se han aburrido o desilusionado y ya no tienen interés en suministrar información.

Casi con la misma rapidez que se abren nuevas avenidas de información, las que inicialmente estaban disponibles empiezan a cerrarse. El transcurso del tiempo y las exigencias de la labor investigadora crean constantemente nuevos problemas en lo que respecta a la accesibilidad de la información:

1. En las etapas iniciales del trabajo o al comenzar las entrevistas se forjan toda suerte de fantasías y esperanzas sobre el posible desarrollo y los resultados halagadores del estudio proyectado. Según se con-

creta el programa, o porque los resultados se evidencian con lentitud, o se escoge cierto procedimiento en vez de los previstos, algunas fuentes de información empiezan a agotarse en forma imprevisible. Hemos tenido informadores que contaban con que los investigadores intervenirían en una disputa de la junta escolar favoreciendo un mejoramiento de la educación, y otros que querían que les consiguiéramos empleos, o que estudiáramos el problema de la inmoralidad en la adolescencia. Cuando nos interesaban las definiciones locales de los problemas sociales, muchos agricultores pensaron que sus caminos de tierra serían asfaltados como consecuencia de nuestras preguntas. Los que buscan favores, muchos de los cuales son excelentes informadores, pronto pierden interés en la investigación. El informante interesado en nuestra intervención en la junta escolar ha rehusado hablarnos desde que le negamos su solicitud. Algunas familias rurales han perdido interés simplemente porque no les prometimos resultados prácticos en lo que se refiere a la mejora de las carreteras. Algunos informadores que suministraron excelente información al principio consideraron nuestros esfuerzos para ampliar nuestra base de referencia como un insulto personal. Otras actitudes en la encuesta, como la imparcialidad sostenida ante la comunidad, la omisión de hacer conocer los objetivos de la investigación y la toma de partidos (consciente o inconsciente) en asuntos locales, producen los mismos efectos generales.

2. Las simpatías y antipatías personales son inevitables y se desarrollan con toda seguridad, hasta en los contactos más transitorios, conduciendo a una evasión total o a una actitud mecánica ante la entrevista.

3. La comunidad empieza a dar por asunto corriente el estudio y a atribuir a los investigadores más conocimientos de los que en realidad tienen. Datos que podían haber sido presentados no lo son porque se les considera cosa de sentido común que todos saben, especialmente el investigador, que tiene la obligación de saber. Los hombres de negocios, por ejemplo, en conversaciones con el investigador acerca de otros negociantes, suponían que aquél poseía tantos conocimientos sobre los negocios locales como ellos mismos quienes parecían estar bien familiarizados con el valor de los bienes y el volumen bruto de negocios de los demás. Un comerciante se espantó cuando le preguntamos las causas de una quiebra reciente. Contestó: "Bueno, yo creía que usted era universitario, ¿y no entiende eso? Debieran enseñarle que cualquier hombre que gaste en la forma que lo hizo ése no va a durar mucho en los negocios. Pensé que usted sabría eso". Con frecuencia nos presentaban a individuos de quienes jamás habíamos oído hablar con el comen-

tario, "Es del proyecto de investigación, ya sabe todo lo que hay que saber acerca de ti".

4. Es posible que el interrogador intime demasiado con la sociedad local y así no pueda sondear cierto tipo de información porque él mismo acepta los tabúes y hasta las premisas locales. Se encuentra entonces en la posición de no querer exponerse a cierto tipo de información porque teme que otros sepan que la posee o porque no ve la importancia inmediata que pueda tener para la labor científica. En otros casos, como resultado de sus apreciaciones personales, considera que solicitar cierta clase de información es una forma de explotación o algo que le perturbaría su propia sensibilidad.²⁵

Como resultado de esta constante interacción entre los respondedores y los interrogadores, el contenido de los datos que nos suministra un respondedor en particular cambia con el tiempo aun en cuestiones concretas como el ingreso o el número de matrimonios previos. Informaciones tenidas por seguras en cierto momento serán invalidadas por una investigación subsiguiente, un comentario casual o una revelación confidencial en otra situación y dentro del marco de una relación distinta.

La psicología del informador — El respondedor, como cualquier otro individuo, está sujeto a olvidos y a una deficiente selección de recuerdos, a las implicaciones del conjunto de sus actitudes, a los mitos e ilusiones individuales y colectivas de su tiempo, a los estímulos corrientes del interés y desinterés, a las limitaciones que le imponen la preconcepción y la perspectiva, y a sus propios temores y ansiedades. Toda la obra de Bartlett sobre la memoria, las lecciones de la psicología Gestalt y la labor exploradora de la fenomenología atestiguan la presencia de tales procesos. En resumen, hay una inmensa diferencia cualitativa entre la respuesta del individuo que literalmente suda durante una entrevista y la del que se siente cómodo y locuaz. La gente que considera una entrevista formal como equivalente a un examen de inteligencia (y muchos habitantes de Springdale reaccionaban así) se sienten obligados a desempeñarse en la medida de su más alta capacidad. Por lo general aventuran una opinión cualquiera, antes que admitir que no tienen ninguna. La forma en que el respondedor describe sus propios motivos parece estar más relacionada con lo que supone que el interrogador espera y con el tono y el ambiente que éste establece por medio de una serie de preguntas, que con la estructura real del comportamiento del respondedor. A menudo se ignoran las diferencias entre los significados simbólicos usuales en los ambientes culturales diversos del respondedor y el interrogador, aunque esto ocurre con menos frecuencia

²⁵ S. M. Miller trata en general de estas cuestiones en "The Participant Observer and Over-Rapport", *American Sociological Review*, Vol. 17, Núm. 1, 1952, págs. 97-99.

en ciertas encuestas sobre la opinión pública y en el censo de los Estados Unidos. Nos ha ocurrido que utilizando una lista de categorías preparada para estimar el grado de familiaridad con las figuras de la política nacional, frecuentemente los respondedores identificaron a Joe Mc Carthy como ex empresario de los Yankees de Nueva York en vez de reconocerlo como senador, según habíamos supuesto que lo harían. Es más, en esta zona rural de economía marginal, el estilo del habla y la limitación del vocabulario restringen el uso de expresiones como clase social, medio social, poder, o influencia. Serían necesarias preguntas formuladas diversamente para evocar la misma imagen de clase en un abogado y un agricultor pobre. Estos pocos ejemplos escasamente revelan la seriedad y amplitud del problema de la diversidad de ambientes. La mayoría de los investigadores reconocerán que el problema, sin embargo, existe por falta de comprensión o comunicación, y confirmarán su presencia en casi todos los programas de entrevistas normalizadas.²⁶

Estos procesos psicológicos y factores culturales constantemente afectan y determinan la respuesta que se obtiene. Una pequeña variante en la fraseología; un cambio en el orden de las preguntas, el tiempo de las pausas, la definición y vivacidad de las imágenes que se evocan; todos estos elementos, relacionados con la "mentalidad" del informante,

²⁶ Un ejemplo excelente que tenemos a mano lo ofrece Bartlett y recalca la incidencia de este problema en las distintas culturas: "Por ejemplo, hace unos años el Sr. A. T. Culwich nos pidió al Sr. E. Farmer y a mí que colaborásemos con él para preparar una serie de exámenes que pudieran aplicarse a los aborígenes de Tanganyika. Así lo hicimos, tomando gran cuidado, según creímos, en escoger preguntas adecuadas al marco social y material de estos aborígenes. Ideamos un cuento así: 'A vive en la aldea de Kiberege, y B, a quien le falta un dedo en el pie izquierdo, vive en Sululu a tres millas de distancia. Una noche A, quien tiene un sueño liviano, se acostó y durmió sin interrupción hasta el amanecer. Al salir se encontró con que habían forzado su *kraal* y se habían llevado su mejor cabra. Fuera del *kraal*, notó que había huellas humanas y a la del pie izquierdo le faltaba un dedo. Una de las huellas caía encima de un rastro reciente de león. No encuentra nada más. ¿A qué atribuye Ud. la ausencia de la cabra?' Se seleccionó un grupo de aborígenes y cierto número de investigadores con quienes ellos tenían intimidad y familiaridad les contaron este relato en el dialecto nativo. Ni un solo nativo pudo resolver el problema. 'Ni siquiera', dice el Sr. Culwick, 'los rastreadores capaces de seguir pistas difíciles y descifrar el significado de una porción de tierra aplastada o unas ramitas rotas. No era que razonaban incorrectamente, sino que no podían empezar a explicarse cómo encarar el problema. No comprendieron ninguno de los puntos más significativos'.

El hecho es que cuando se usan problemas, no importa en qué parte del mundo, para suscitar ciertos procesos mentales, es esencial que se los presente dentro de un contexto adecuado. Presentarle a un nativo del África un problema verbal en forma de narración y luego pretender deducir los procesos mentales característicos de ese individuo observando la forma en que resuelve el problema verbal, es como herir a un inglés en el talón y proceder a describir su andar normal en términos de la cojera resultante". Bartlett, F. C., "Psychological Methods and Anthropological Problems", *Africa*, Vol. X, Núm. 4, 1937, págs. 410-411. Gordon Steib toca este mismo punto en "The Use of Survey Methods Among the Navaho", *American Anthropologist*, Vol. 54, Núm. 1, 1952, págs. 30-40. Dice "...que las preguntas incluían tópicos que no eran elementos de la cultura indígena. Este hecho sugiere que la entrevista preparada previamente tal vez sea más útil en aquellas sociedades en las cuales el proceso de aculturación esté, o haya estado, en operación", pág. 36.

afectan, alteran y condicionan lo que éste puede decir y dirá en determinada circunstancia.

Errores involuntarios — Los informantes están frecuentemente incapacitados para proporcionar datos, no porque sean engañosos o recalcitrantes, sino porque en el nivel consciente no pueden responder a las demandas de la entrevista debido a sus inhibiciones. Por otra parte suele ocurrir que revelaciones sinceras sobre los motivos y deseos propios se basen en una manera de pensar cuya lógica se deriva del folklore, de los clisés, o de la religión. En una comunidad pequeña, sin embargo, se le hace posible al observador, por lo menos en algunos casos, explicar el comportamiento de los respondedores mejor que ellos mismos. Los fundamentos de la psiquiatría atestiguan esta posibilidad.

Con frecuencia el análisis del observador sensible a los métodos y normas de la psiquiatría puede ir más allá de los límites de la respuesta dada por el sujeto. Pero son pocas las ocasiones en que las habilidades para hacer este tipo de deducción con certeza y validez satisfacen las pautas deseables.

Sin embargo, una vez que el investigador comienza a hacer este tipo de evaluación, ya está haciendo algo más que registrar datos. Ha comenzado a analizar las respuestas que obtiene y a imputarles motivos no explícitos en el contenido de la formulación verbal. Para hacer esto el interrogador-analizador debe tener confianza en su propio juicio; la falta de esta cualidad lo convertiría en un mero escribiente menos eficiente que una secretaria o una máquina. Con todo, cuando se está haciendo un estudio en gran escala se utiliza un personal numeroso y además no puede hacerse prevalecer una sola norma en un nivel tan íntimo de evaluación. El único método posible, fidedigno pero no válido, es hacer registrar los datos mecánicamente.

El problema del análisis para el antropólogo

Dadas todas estas fuentes de errores, falsas informaciones, predisposiciones y engaños, el problema que confronta el investigador e interrogador es formidable. La información obtenida, cualquiera que fuere el momento escogido y el procedimiento utilizado, será desigual y contradictoria.

La clase de información que se obtiene de un respondedor en particular varía grandemente. Dados todos los factores idiosincrásicos que frecuentemente se desconocen y que afectan al respondedor, resulta evidente que un comentario imprevisto y casual pueda a veces estimular un torrente de información inesperada e importante. A la inversa, una

observación inoportuna puede interrumpir el curso de una valiosa información. En una entrevista con una maestra de escuela para conseguir información acerca del papel que desempeña la maestra en un pueblito, nuestro interrogador hizo la pregunta rutinaria sobre las razones por las cuales ella se había establecido en Springdale. Dijo que había vivido allí cierto tiempo antes de casarse con un agricultor de la localidad. Este hecho jugó un papel tan decisivo en su vida que la llevó a una explicación muy significativa sobre sus relaciones con su familia y su posición y actividades en la comunidad. No se había casado "bien" y su padre expresó su desaprobación desheredándola. Conforme a sus declaraciones ella quería demostrarle a su padre, con sus actividades dentro de la comunidad, su casa y su jardín, que la esposa de un agricultor podía ser una dama. Como es obvio ésta es una versión simplificada de una larga entrevista, pero antes de que concluyera, el interrogador mencionó por casualidad el nombre del observador-partícipe del proyecto residente en el pueblo. La reacción fué: "¡Oh, usted va a contarle todo esto!" y bastó para que no hablara más sobre el tema que tan locuazmente desarrollara momentos antes. En otras ocasiones el interrogador, sin darse cuenta, puede cambiar la conversación de un asunto a otro, o hacer variar la actitud psicológica. Sin duda algunos investigadores son más seguros y eficaces que otros, pero dificultades como éstas se le presentan hasta al más avezado y mejor adiestrado.

Los antropólogos no han ignorado estos problemas. Clyde Kluckhohn ha señalado el problema de la improbidad, y la ansiedad y servilismo con que los informantes de culturas orientales desean complacer al investigador.²⁷ Asimismo llamó la atención sobre los posibles efectos de esta actitud en la información. Passin ha tratado directamente el problema de la respuesta equívoca y evasiva.²⁸ Casi todas las monografías antropológicas contienen el muy repetido aforismo acerca de la necesidad de evaluar los datos refiriéndolos a las características individuales del respondedor y el papel que éste juega en la sociedad. Otros estudiosos de las ciencias sociales han rehusado aceptar la validez de este método, mas en el fondo sus principios representan un esfuerzo para juzgar la validez de sus datos. Aunque tal procedimiento es por necesidad subjetivo, cualquier otro deja la evaluación de la credibilidad al respondedor y el problema de la validez sin resolver.

Sin embargo, el antropólogo funda esta clase de interpretaciones en toda la información que él, en su calidad de interrogador y analizador, lleva a esa entrevista en particular; es decir, en su impresión total

²⁷ Kluckhohn, "The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology", *op. cit.*, consúltense particularmente las págs. 11, 125, 131.

²⁸ Passin, Herbert, "Tarahumara Prevarication: A Problem in Field Method", *American Anthropologist*, Vol. 44, págs. 235-247, 1942.

de la comunidad y el conjunto de informadores. En consecuencia, es probable que el interrogador atribuya distintos grados de importancia a las respuestas de los diferentes respondedores, y a las distintas respuestas de un mismo respondedor que se hayan obtenido en diferentes ocasiones bajo diversas condiciones. Esto no quiere decir que sus nociones teóricas previas dejen de influir en su evaluación, sino meramente que ese conocimiento e información general le permite formar juicios de tal índole.²⁹

El antropólogo se da cuenta claramente que de una docena de personas, una de ellas puede representar una mina de información enciclopédica, mientras que las otras pueden ser inútiles. El investigador sabe que algunas respuestas son de valor nulo excepto para estudiar los mecanismos defensivos de una persona en una situación dada y su necesidad de justificación e ilusión. Ésta es una de las condiciones de la realidad con que debe enfrentarse el investigador. Sin embargo, es imposible estar seguro de que aquellos informantes que hayan contestado defensivamente y con ánimos de justificarse no puedan suministrar otra clase de información como resultado de un cambio en el procedimiento o el personal. Si un informador proporciona datos más útiles en situaciones nuevas, entonces debe revalorarse la doble información, en la seguridad de que podría alcanzarse aún otro nivel de información. Así que, aun en el caso de los informantes más satisfactorios, el antropólogo no puede estar seguro de que nuevos o reiterados procedimientos no puedan proporcionar más datos. ¿Cómo, entonces, logra el antropólogo hacer una interpretación razonable de la información? Sus evaluaciones e interpretaciones cobran valor con la experiencia; no debe dejarse engañar por el sentido aparente o los circunloquios de la información, ni ser excesivamente celoso por corroborar sus teorías; y por fin, debe ser íntegro y hábil para obtener e interpretar los datos.³⁰

Los problemas de análisis cuando se usan otras técnicas

Es obvio que, según se critica desde otras disciplinas, el antropólogo tiene graves dificultades en demostrar objetivamente la validez de sus interpretaciones. Pero las mismas dificultades inherentes a los

²⁹ El problema del sistema de referencia y la influencia que éste ejerce sobre la interpretación y el análisis de una información específica es un problema aparte, e importante por derecho propio. Oscar Lewis en su libro *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, University of Illinois Press, 1951, ha estudiado este problema en forma sugestiva y cuidadosa.

³⁰ Robert Redfield ha discutido este punto más ampliamente en su artículo "The Art of Social Science", *American Journal of Sociology*, Vol. LIX, Núm. 3, 1948 (págs. 181-190).

métodos tradicionales antropológicos de obtener datos en el terreno también se encuentran en otros procedimientos. El mecanismo sociopsicológico que da origen a las distintas categorías de respuestas en la entrevista libre y de fondo también funciona cuando se usan otras clases de técnicas. Los mismos errores, engaños, falsedades, inhibiciones y afectaciones aparecen aun cuando se use la técnica del interrogatorio en listas precifradas, según lo indican las diferencias en las contestaciones de un mismo respondedor ante distintos métodos. Esta observación se aplica igualmente a las encuestas de actitudes, a los cuestionarios que se administra la persona por sí misma y a las entrevistas tipo censo que indagan hechos específicos. En resumen, el problema central consiste en que las distintas respuestas a una determinada pregunta de un cuestionario no tiene igual valor y no pueden considerarse como si lo tuvieran.

Cuando se les atribuyen idénticos valores aritméticos a todas las contestaciones y luego se suman y se llevan a cabo operaciones estadísticas más complicadas, estamos estableciendo equivalencias que no existen en la psicología del respondedor ni son compatibles con la naturaleza de los hechos observados, es decir, no reflejan la realidad del conjunto del cual proviene la información. El investigador suma errores (conscientes o inconscientes), prejuicios y exactitudes y los trata de igual forma. Cuando se acepta tal procedimiento, es porque se supone que los errores se anulan mutuamente, o son totalmente incontrolables, y por lo tanto son admisibles.

Sin embargo este proceder, cuando así se analizan entrevistas relativamente bien delineadas de antemano, ignora todo el trasfondo de información e interpretaciones que el observador tiene disponible y que podría utilizarse tanto en la preparación de los métodos como en la evaluación de los datos que rinden. A esta interacción se le ha sacado provecho en varias ocasiones, inclusive en el estudio Springdale. Cuando se presupone la equivalencia de las respuestas, el investigador no puede hacer otra cosa que yuxtaponer a los resultados estadísticos impresiones no verificadas. Es más, en esta etapa se requiere gran destreza y habilidad de parte del investigador y las demandas que se le imponen con frecuencia van más allá de los límites de los datos estadísticos.

Esto no quiere decir que los procedimientos precisados de antemano y las encuestas tipo censo carecen de valor. La información que se obtiene mediante un censo, a pesar de sus reconocidas limitaciones, es el mejor método disponible para descubrir los parámetros básicos que describen la población. Esta información es de un valor incalculable si se quieren impedir los errores de perspectiva o "impresionismo" antropológico. Asimismo la información que se obtiene por medio de

cuestionarios precisados de antemano es útil cuando no puede disponerse de otra clase de datos—cuando se requiere una muestra pequeña de una población numerosa y dispersa, cuando se están haciendo estudios preliminares en una región concentrada, etc. En resumen, son útiles, dentro del marco limitado que sugerimos en este ensayo, mientras otros métodos no sean factibles o no resulten prácticos. Tan pronto como se puedan utilizar otras formas de investigación ya existe una base parcial para el cotejo y por consiguiente para calcular la validez de las respuestas. A falta de otros métodos de información, trabajamos con el supuesto tácito de que no existe deformación de datos, o que ésta no tiene importancia, o es incontrolable; pero ninguna de estas premisas es científicamente satisfactoria.

Encontramos, pues, que los censos obtienen y proveen información en ciertas zonas de una sociedad de masas en las que no se disponen de otros medios prácticos para obtener información de esta índole. Estas encuestas son muy útiles cuando sondan alternativas de preferencias relativamente sencillas al nivel del público en general—acerca de, por ejemplo, las elecciones presidenciales o los programas de televisión o radio.

Sin embargo es indispensable usar otros métodos cuando se quiere estudiar a fondo la dinámica de una comunidad o institución y cuando el problema de los distintos niveles sociales y psicológicos en que se expresa una respuesta es de por sí esencialmente importante para la investigación. Bajo un régimen totalitario, por ejemplo, los censos no presentan evidencia válida sobre, digamos, la política o los medios de expresión pública, puesto que las opiniones de las cuales deriva esa información no pueden expresarse públicamente.³¹

Una perspectiva para la antropología

Por su naturaleza, sus fines y aplicaciones, el trabajo antropológico sobre el terreno difiere de las amplias encuestas llevadas a cabo entre

³¹ Aunque no a tal punto, el control total que ejercen los republicanos en Springfield afecta la validez en igual forma. Los resultados de nuestra encuesta sobre las preferencias en cuanto al candidato presidencial durante el verano de 1952, predecían una avalancha pro Eisenhower mucho mayor de la que ocurrió el cuatro de noviembre. Para poder justificar los resultados, casi todos los que decían estar indecisos tienen que haber votado por los demócratas.

Algunos de nuestros interrogadores, los cuales eran todos demócratas, nos informaron que era relativamente fácil descubrir los demócratas no declarados. La respuesta típica a la pregunta: "Hacia qué partido se inclina Ud. a votar durante las elecciones próximas?" era "no estoy decidido" o "no es asunto suyo". Según se desarrollaba la entrevista, los interrogadores elaboraron y emplearon técnicas para sacar a los demócratas de su reticencia. El método variaba de acuerdo con las circunstancias del caso, pero es indudable que la apariencia de neutralidad del interrogador no animaba a los demócratas a declarar sus inclinaciones políticas.

diversos grupos. Lo mismo podría decirse de los estudios a fondo de instituciones y comunidades y de aquéllos que se especializan en el análisis del sistema de los papeles que asumen los distintos miembros de la sociedad. En las encuestas, el tamaño de la muestra, las diferencias entre los ambientes en que viven los distintos grupos que la componen, y la mera complejidad mecánica del estudio, son factores que obligan a utilizar procedimientos simples y mecánicos para elaborar los datos. En tal situación la objetividad estadística (cuantificación y comparación) es una necesidad que no carece de inconvenientes.

En sus investigaciones más intensas, el antropólogo, debido a que limita la extensión de su labor, puede profundizar en varios sectores de la comunidad y así efectuar un estudio comparativo de las distintas estructuras institucionales, los papeles que se asumen, los individuos y las conexiones que los unen. Al hacer esto puede corroborar la información de un respondedor con la que suministra posteriormente, con su comportamiento y con lo que le dicen otros informadores. No está obligado a dar por supuesto que todas las respuestas son equivalentes o que tienen igual validez. Dada la multiplicidad de las fuentes disponibles para obtener y verificar la información, el antropólogo obra como un detective, o literalmente, como un investigador. No tiene que suponer que, de por sí, la respuesta verbal tiene significado; por el contrario, su técnica le permite apreciar los distintos grados de significación. El trabajo antropológico en el terreno es, pues, una técnica a la vez que un arte singularmente apropiado para la clase de información que les interesa a los antropólogos.

En estos últimos años los antropólogos han comenzado a escribir acerca de la industrialización y mecanización de sociedades en los cuatro confines del mundo. Ahora se encuentran en la posición de unirse con sus cohortes y contemplar la mecanización de la antropología. Pero en el campo de la industria, existen ventajas económicas y técnicas como resultado de la industrialización, que a la vez explican este fenómeno. En el campo de la antropología no existen tales ventajas funcionales, pero en cambio el método convencional posee virtudes que no debieran ignorarse en el afán de la mecanización.

THE VALIDITY OF FIELD DATA

A. VIDICH Y J. BENSMAN

(Abstract)

In recent years all manner of research instruments and techniques and the quality of the data they yield have been placed under critical scrutiny. This article brings a fresh perspective—the simultaneous comparison and evaluation of data secured with a wide variety of instruments in a single community setting—to some of the fundamental problems and questions involved in securing *valid* responses. It is asserted that securing valid responses consistent with the behavior and phenomenology of the respondent in ordinary non-research situations is a *sine qua non* of the other forms of data control to which social scientists have tended to limit their attention.

Because several field workers utilizing a variety of techniques were continuously able to check, re-check and cross-check information gathered from a particular respondent, a number of types of errors and sources of misinformation were revealed. These errors and misinformation result from purposeful intent, the temporary character of the role of the respondent, the psychological characteristics of the individual respondent and from the involuntary inability of the respondent to meet the demands of the interview situation.

Given these sources of error and misinformation, the problem confronting the analyst and the interviewer is almost overwhelming. Traditionally the anthropologist has coped with this problem by assigning different weights to the responses of different respondents and to the responses from a single respondent gathered at different times and under different circumstances. In doing this he can never be sure that other procedures or further probing might not have yielded different information, and he has difficulties in objectively supporting the validity of his interpretations. But the same social psychological apparatus which produces different levels of response in free and depth interviewing also operates in other types of field instruments. The central problem lies in the fact that all answers to the same question in standardized interviews are not of equal weight, and cannot be treated as such. In assigning equal weights the analyst simply adds up the conscious and unconscious misinformation, bias and accuracy and treats them all as equal.

Poll-type surveys secure and provide information in those specialized areas of mass society where otherwise such information is not readily available. Such surveys are valuable when they probe relatively simple areas of choices among current alternatives available at the public level; for example, presidential polls. However, when the object of research is to study at bottom the dynamics of a community or an institution, and where the problem of social and psychological levels of response is crucial to the research problem itself, other techniques are indispensable: for example, in totalitarian societies even political and communications polling does not provide valid results since opinions which lead to such data are not admissible at the public level.